

ANEXO DE „PAISAJES CHILENOS NATURALES, URBANOS Y SIMBÓLICOS EN LA
OBRA POÉTICO-MUSICAL DE VÍCTOR JARA”

1. “La luna siempre es muy linda” (Jara, 1966)

Recuerdo el rostro de mi padre
Como un hueco en la muralla
Sábanas manchadas de barro
Piso de tierra
Mi madre, día y noche trabajando
Llantos y gritos

Jugando al ángel y al diablo
Jugando al hijo que no va a nacer
Las velas siempre encendidas
Hay que refugiarse en algo
¿De dónde sale el dinero
Para pagar la fe?

No recuerdo que desde el cielo
haya bajado una cosecha gloriosa
Ni que mi madre hubiera tenido un poco de paz
Ni que mi padre hubiera dejado de beber

Al pobre tanto lo asustan
Para que trague todos sus dolores
Para que su miseria
La cubra de imágenes
La luna siempre es muy linda
Y el sol muere cada tarde

Por eso quiero gritar
No creo en nada
Sino en el calor
De tu mano con mi mano
Por eso quiero gritar

No creo en nada
Sino en el amor
De los seres humanos

¿Quién puede callar el latido de un corazón palpitando?
¿O el grito de una mujer dando un hijo?
¿Quién?

2. “Plegaria a un labrador” (Jara, 1969).

Levántate y mira la montaña
de donde viene el viento, el sol y el agua.
Tú que manejas el curso de los ríos,
tú que sembraste el vuelo de tu alma.

Levántate y mírate las manos
para crecer, estréchala a tu hermano.
Juntos iremos unidos en la sangre,
hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Líbranos de aquel que nos domina en la miseria.
Tráenos tu reino de justicia e igualdad.
Sopla como el viento la flor de la quebrada.
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.

Hágase por fin tu voluntad aquí en la Tierra.
Danos tu fuerza y tu valor al combatir.
Sopla como el viento la flor de la quebrada.
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.

Levántate y mírate las manos
para crecer, estréchala a tu hermano.
Juntos iremos unidos en la sangre
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

3. “Qué saco rogar al cielo” (Jara, 1966)

Qué saco rogar al cielo
si en tierra me han de enterrar
la tierra me da comía,
la tierra me hace sudar

Qué saco sudando tanto
y comiendo poco y ná
si mi tierra no es mi tierra
y el cielo, cielo no más

Adonde pongo mis manos
brotan claveles y rosas,
brotan y brotan las cosas
que no aprovecha mi mano.

Una espiga hay en el campo,
una espiga colorá,
si juntos la cosechamos
grande será nuestro pan.

4. “Canción de cuna para un niño vago” (Jara, 1966)

La luna en el agua
Va por la ciudad,
Bajo el puente un niño
Sueña con volar.

La ciudad lo encierra
Jaula de metal,
El niño envejece
Sin saber jugar.

Cuántos como tú vagarán,
El dinero es todo para amar,

Amargos los días,
Si no hay.

Duérmete mi niño,
Nadie va a gritar,
La vida es tan dura
Debes descansar.

Otros cuatro niños
Te van a ayudar,
La luna en el agua
Va por la ciudad.

Cuántos como tú vagarán,
El dinero es todo para amar,
Amargos los días,
Si no hay.

Duérmete mi niño,
Nadie va a gritar,
La luna en el agua
Va por la ciudad.

5. “Luchín” (Jara, 1972)

Frágil como un volantín
En los techos de barrancas
Jugaba el niño Luchín
Con sus manitos moradas
Con la pelota de trapo
Con el gato y con el perro
El caballo lo miraba

En el agua de sus ojos
Se bañaba el verde claro
Gateaba a su corta edad
Con el potito embarrado

Con la pelota de trapo
Con el gato y con el perro
El caballo lo miraba

El caballo era otro juego
En aquel pequeño espacio
Y al animal parecía
Le gustaba ese trabajo
Con la pelota de trapo
Con el gato y con el perro
Y con Luchito mojado

Si hay niños como Luchín
Que comen tierra y gusanos
Abramos todas las jaulas
Pa' que vuelen como pájaros
Con la pelota de trapo
Con el gato y con el perro
Y también con el caballo

6. “Herminda de la Victoria” (Jara, 1972)

Herminda de la victoria
Murió sin haber luchado
Derecho se fue a la gloria
Con el pecho atravesado

Las balas de los mandados
Mataron a la inocente
Lloraban madres y hermanos
En el medio de la gente

Hermanos se hicieron todos
Hermanos en la desgracia
Peleando contra los lobos
Peleando por una casa

Herminda de la victoria
Nació en el medio del barro
Creció como mariposa
En un terreno tomado

Hicimos la población,
Y han llovido tres inviernos,
Herminda en el corazón,
Guardaremos tu recuerdo

7. “Las casitas del barrio alto” (Jara, 1971)

Las casitas del Barrio Alto
con rejas y antejardín,
una preciosa entrada de autos
esperando un Peugeot.
Hay rosadas, verdecitas,
blanquitas y celestitas,
las casitas del Barrio Alto
todas hechas con resipol¹.

Y las gentes de las casitas
se sonríen y se visitan.
Van juntitos al supermarket
y todos tienen un televisor.

Hay dentistas, comerciantes,
latifundistas y traficantes,
abogados y rentistas.
Y todos visten poligrón,
juegan bridge, toman martini-dry.
Y los niños son rubiecitos

¹ Marca de adhesivos que “hasta las ideas las pega” (Jara, 1978: 47) en palabras de Jara.

y con otros rubiecitos
van juntitos al colegio high.

Y el hijito de su papi
luego va a la universidad
comenzando su problemática
y la intringulis social.

Fuman pitillos en Austin mini,
juegan con bombas y con políticos,
asesina generales²,
y es un gangster de la sedición.

Y las gentes de las casitas
se sonríen y se visitan.

Van juntitos al supermarket
y todos tienen un televisor.

Hay rosadas, verdecitas,
blanquitas y celestitas,
las casitas del Barrio Alto,
todas hechas con resipol.

8. “Quién mató a Carmencita” (Jara, 1970)

Con su mejor vestido bien planchado iba,
temblando de ansiedad, sus lágrimas corrían.
A los lejos gemidos de perros y bocinas,
el parque estaba oscuro y la ciudad dormía.

Apenas quince años y su vida marchita,
el hogar la aplastaba y el colegio aburría;
en pasillos de radio su corazón latía.
Deslumbraban sus ojos los ídolos del día.

² Alude al asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, por un grupo ultraderechista un mes después de la elección presidencial de 1970.

Los fríos traficantes de sueños en revistas
que de la juventud engordan y profitan
torcieron sus anhelos y le dieron mentira
la dicha embotellada, amor y fantasía.

Apenas quince años y su vida marchita

Huyó, Carmencita murió,
en sus sienes la rosa sangró;
partió a encontrar su última ilusión.

La muchacha ignoraba que la envenenarían
Que toda aquella fábula no le pertenecía,
Conocer ese mundo de marihuana y piscina
Con Braniff International viajar a la alegría.

Su mundo era aquél, aquél del barrio Pila
De calles aplastadas, llenas de griterías
Su casa estrecha y baja, ayudar la cocina
Mientras agonizaba otros se enriquecían.

Los diarios comentaron: causa desconocida...

9. “Te recuerdo Amanda” (Jara, 1969)

Te recuerdo, Amanda,
la calle mojada
corriendo a la fábrica
donde trabajaba Manuel.

La sonrisa ancha
la lluvia en el pelo;
no importaba nada,
ibas a encontrarte con él
con él, con él, con é, con él.

Son cinco minutos,
la vida es eterna;

en cinco minutos
suena la sirena
de vuelta al trabajo
y tú caminando
lo iluminas todo;
los cinco minutos
te hacen florecer.

Te recuerdo, Amanda,
la calle mojada
corriendo a la fábrica
donde trabajaba Manuel.

La sonrisa ancha
la lluvia en el pelo;
no importaba nada,
ibas a encontrarte con él
con él, con él, con é, con él.

Que partió a la sierra,
que nunca hizo daño,
que partió a la sierra,
y en cinco minutos
quedó destrozado.

Suena la sirena
de vuelta al trabajo;
muchos no volvieron,
tampoco Manuel.

10. “Cuando voy al trabajo” (Jara, 1974)

Cuando voy al trabajo
pienso en ti,
por las calles del barrio
pienso en ti,

cuando miro los rostros
tras el vidrio empañado
sin saber quiénes son, donde van.
Pienso en ti,
mi vida, pienso en ti.
En ti, compañera de mis días
y del porvenir
de las horas amargas
y la dicha de poder vivir,
laborando el comienzo de una historia
sin saber el fin.

Cuando el turno termina
y la tarde va
estirando su sombra
por el tijeral
y al volver de la obra
discutiendo entre amigos
razonando cuestiones
de este tiempo y destino,
pienso en ti
mi vida, pienso en ti.
En ti, compañera de mis días
y del porvenir
de las horas amargas
y la dicha de poder vivir,
laborando el comienzo de una historia
sin saber el fin.

Cuando llego a la casa
estas ahí,
y amarramos los sueños...
Laborando el comienzo de una historia
sin saber el fin.

11. “Muchachas del telar” (Jara, 1971)

[...] Gira, gira, gira,
Gira muchacha,
Gira el ovillo
De tu destino.
Gira, gira, gira,
Gira muchacha,
Teje el hilo
De tu destino.

Tu vida está en el taller,
Ahí se podrán tejer
Con tus manos y las demás
Telas que vistan la libertad.

13. “El pimientto” (Jara, 1974)

En el centro de la pampa
Vive un pimientto
Sol y viento pa’ su vida
Sol y viento
Sol y viento pa’ su vida
Sol y viento

Coronado por la piedra
Vive el pimientto
Luna y viento lo vigilan
Luna y viento
Luna y viento lo vigilan
Luna y viento

Cuando sus ramas florecen
Es un incendio:
Tanto rojo que derrama

Rojo entero

Rojo entero

Nadie lo ve trabajar

Debajo 'el suelo

Cuando busca noche y día

Su alimento

Cuando busca noche y día

Su alimento

Pimiento rojo del norte

Atacameño

Siento el canto de tus ramas

En el desierto

Siento el canto de tus ramas

En el desierto

Debes seguir floreciendo

Como un incendio

Porque el norte es todo tuyo

Todo entero

Todo entero